



La Literatura en el aula

Fabián Severo | Docente de Literatura en Educación Secundaria. Poeta. Coordinador de Talleres de Escritura. Asistente Académico en Letras del Proyecto ProArte del CODICEN de la ANEP.

«[La literatura] es un refugio, un lugar donde todo puede ocurrir, donde se puede reaccionar con violencia o sublimidad, donde es bueno sentir melancolía o temor, o incluso fracasar, o equivocarse, o amar a alguien, o desear algo profundamente, y no llamarlo por otro nombre, no sentir vergüenza por ello. Es un lugar para sentir profundamente. [...]»

Toni Morrison (*apud* Ayuso, 2003)

El aula es un espacio propicio, tal vez el único espacio que nos quede, para constituirnos como seres humanos, para construir nuestra subjetividad mientras nos relacionamos con los otros. La escuela es un oasis en un mundo saturado de estímulos que intentan distraernos; un lugar para existir en un mundo donde no quieren que existamos; el espacio donde un grupo de personas se encuentra todos los días para conversar sobre distintos temas. En la escuela, docentes y estudiantes se encuentran a través de la palabra, se piensan a través de ellas, se comunican para descubrir y encontrar al otro, a través de la lengua.

El escritor Luis Landero (*cf.* Ayuso, 2003) dijo que el ser humano es un animal narrativo porque se pasa la vida escuchando y contando historias. La narración es una forma de conocimiento.

«Narrar es saber. No todo el mundo cuenta las cosas de igual forma porque no todo el mundo conoce igual. Por eso es tan importante leer y escuchar narraciones [...] leer es la clave de nuestra formación porque gracias a esta habilidad lingüística se nos va a permitir conocer la realidad y comunicarnos mejor con las personas que nos rodean.» (López, Moreno y Jerez, 2004:262)

Nuestra vida se parece a una novela, a una historia que intentamos contarnos y contar a los demás.

«Por lo tanto, responder a la pregunta de quién somos implica una interpretación narrativa de nosotros mismos, implica una construcción de nosotros mismos en la unidad de una trama [...] Por otra parte, sólo comprendemos quién es otra persona al comprender las narraciones que ella misma u otros nos hacen.» (Larrosa, 1998:27-28)

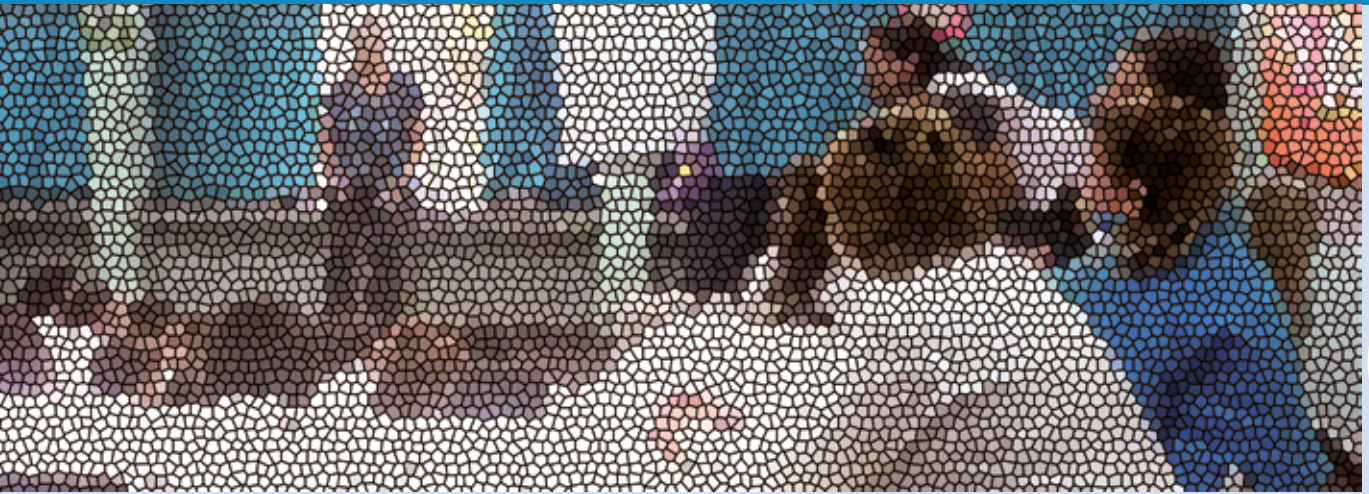
Así como los centros de poder intentan imponer su visión del mundo (una identidad política, cultural, ideológica, etc.) utilizando los medios masivos de comunicación, porque «estandarizar la forma en que la humanidad piensa, actúa y siente, permite estandarizar la producción de mercancías» (Olivera, 2014:61), debemos defender al aula como el espacio donde intentaremos ser nosotros mismos, donde construiremos nuestra identidad con otros, porque los seres humanos vinimos para vivir en sociedad, para compartir nuestras tristezas y alegrías, para llenarnos de personas. En este contexto, enseñar a leer, escribir, hablar y escuchar es un acto revolucionario, porque ataca a los centros de poder e intenta reconstruir lo que ellos intentan destruir.

«Una cultura consumista se opone por esencia, es decir, necesita, por su propia naturaleza, oponerse a ese sistema gratuito de creación e intercambio de bienes que es el lenguaje: esa maravillosa feria libre en donde todos los días se acuñan nuevas expresiones y canciones, esa indetenible fiesta inconsciente que es el idioma colectivo. En esa fiesta no son los ejecutivos de las multinacionales ni las grandes figuras mediáticas ni los escritores consagrados, sino los niños y los adolescentes quienes ocupan anónimamente, irresistiblemente, la vanguardia, y lanzan, junto con las nuevas blasfemias y las nuevas vulgaridades [...] las metáforas que luego ganan la calle y los medios y empapan toda nuestra vida de vigor, frescura y novedad.» (Bordelois, 2007:27)

En la escuela, los niños y adolescentes convivirán muchos años conversando con los demás, escuchando, leyendo y escribiendo, poniendo en práctica habilidades fundamentales para constituirse como personas. ¿Qué tiempo dedicamos a hablar, escuchar, leer y escribir en nuestras clases? ¿De qué hablamos? ¿Qué y cuánto leemos y escribimos? Estas son algunas de las interrogantes que nos pueden ayudar a reflexionar sobre qué acciones realizamos para favorecer la construcción del aula como un espacio para existir.



Reflexionar sobre la enseñanza de la lectura y la escritura es una obligación profesional del docente. Leer y escribir son habilidades transversales –solamente aprenderemos Biología si sabemos hablar y escribir sobre Biología, por poner un ejemplo– pero, además, sin el dominio de la lectura y la escritura, nuestros estudiantes tendrán serias dificultades para insertarse óptimamente en la sociedad. La enseñanza de la lectura y la escritura es patrimonio de la escuela, porque la escritura «es una tecnología cuyo dominio requiere un entrenamiento especializado y costoso. La institución encargada de llevar a cabo ese entrenamiento, ha sido, desde su origen, la escuela» (Alvarado, 2013:31). Por ello podríamos afirmar que los docentes son lectores y escritores profesionales; no solo dominan estas prácticas, también saben enseñar a hacerlas. Sin embargo, muchas veces los docentes podemos generar resistencias a propuestas que intenten cuestionar alguna de nuestras prácticas más arraigadas. Si hace décadas que se enseña a leer y escribir de esta forma, ¿por qué deberíamos cambiarla? Esta puede ser una de las razones por las que las actividades de Taller de animación a la lectura o escritura creativa sean a menudo cuestionadas, puestas en segundo lugar frente a actividades (dictado, copia, cuestionarios, esquemas) que están arraigadas en la historia del Sistema Educativo. Los docentes debemos reflexionar –antes, durante y después de nuestras clases– sobre la metodología de enseñanza de la lectura y escritura que aplicamos, conversar con nuestros colegas, consultar con los estudiantes, porque escribir y leer no son tareas fáciles, necesitan de un plan prolongado de actividades que apunten a habilitar el encuentro entre el estudiante y el texto.



«...compartir la lectura y la escritura hace posible conceptualizarlas. Mientras que para desempeñarse como lectores y escritores no parece necesario tomar conciencia de cuáles son las acciones involucradas al leer y escribir, esta toma de conciencia es ineludible a la hora de enseñar. Objetivar en qué consisten la lectura y la escritura permite esclarecer cuál es el objeto de enseñanza y definir cuáles son los contenidos en él involucrados. Definir los contenidos es particularmente difícil en este caso: la lectura y la escritura son prácticas y, como tales, incluyen muchos elementos implícitos (jamás verbalizados), que permanecen escasamente accesibles a la conceptualización.» (Lerner, Stella y Torres, 2011:26)

La lectura y la escritura son las prácticas que estructuran el aula, son su punto de partida y de llegada. Podemos afirmar que la palabra es el centro y la Literatura es un espacio propicio para desarrollar nuestra existencia, porque allí conformaremos nuestro pensamiento. Pero nos enfrentamos a diario al desafío de generar situaciones de auténtica lectura y escritura, a plantear propuestas motivadoras, que despierten en nuestros estudiantes el placer por leer y escribir textos. Corremos el riesgo de proponer actividades que terminen logrando resultados opuestos a los que nos planteamos, por eso siempre estamos cuestionándonos qué consignas formular a la hora de leer o escribir un texto para que sean experiencias transformadoras, y evitar propuestas rutinarias.

«La práctica de esa lectura repetitiva, memorizada, desinteresada y ajena, esa que pasa y no “nos” pasa, no dista de tener bastante semejanza con el “lavado de cabeza” que practican los medios masivos en los mismos jóvenes a que nos referimos.» (Caron, 2012:49)

Varios estudios plantean la animación a la lectura y a la escritura creativa o de invención como posibles alternativas para habilitar el encuentro de los estudiantes con los textos, y sostienen que algunas de las actividades naturalizadas en el sistema escolar terminan siendo un obstáculo. Si durante años, los estudiantes solamente leen para contestar preguntas o para hacer un esquema, y escriben para ser evaluados en su dominio de la lengua, esto puede alejar a los estudiantes de los textos.

«Debemos reformular el papel otorgado a la interrogación sobre el texto leído. Algunos cuestionarios de comprensión lectora se limitan a evaluar mediante preguntas literales, es decir, se considera que la comprensión es mayor cuando las respuestas se ciñen al texto sobre el cual se interroga. Actualmente, diversas líneas de investigación han demostrado que la inclusión de preguntas inferenciales en los cuestionarios son eficaces para evaluar y desarrollar estrategias de comprensión.» (Sacerdote y Vega, 2008:41)

Tanto la lectura como la escritura son prácticas sociales y debemos generar actividades que se centren más en el proceso y no tanto en el producto, enseñar a leer, leyendo, y a escribir, escribiendo, con los otros para que nuestras consignas *«permitan preservar el sentido social de estas prácticas, la importancia de favorecer la interacción entre pares acerca de lo que se está leyendo y escribiendo como factor para avanzar en la comprensión y en el aprendizaje o el papel central que pueden cumplir las intervenciones del coordinador de la lectura o la producción compartidas»* (Lerner, Stella y Torres, 2011:27).

«...enseñar a leer no es oponer un saber contra otro saber (el saber del profesor contra el saber del alumno aún insuficiente), sino colocar una experiencia junto a otra experiencia.

[...] lo importante al leer no es lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que desde el texto o contra el texto o a partir del texto podamos pensar de nosotros mismos. Si no es así no hay lectura.» (Larrosa, 1998:33/63)

¿Qué actividades plantear (además de las ya arraigadas) que puedan hacer que a los estudiantes les “pase” algo mientras escriben y leen? Nuestros estudiantes deberían descubrir que luego de escribir una carta, de leer un poema, no son los mismos.

El texto literario nos brinda posibilidades de lecturas compartidas, interpretaciones, consignas de escritura creativa que apuntan a lo colectivo, con una metodología horizontal, donde la interpretación del texto se ve enriquecida con los aportes de todos. Por eso el rol de la pregunta es fundamental para habilitar la interpretación. Frente a la pregunta: ¿quién es el protagonista? o ¿dónde ocurren los hechos?, los estudiantes solo tienen una posibilidad de respuesta válida, y luego que uno conteste no queda espacio para la interacción. Distinto sería si les preguntáramos: ¿por qué creen que la historia transcurre en un rancho? Para que se dé una verdadera interacción entre el grupo debemos elaborar preguntas inferenciales que habiliten el intercambio.

«...de acuerdo con la pedagogía crítica, el objetivo de la práctica educativa no es reproducir el pensamiento ajeno (sea del docente, del libro de texto o de la tradición), sino que cada aprendiz construya su propia opinión [...] Animar al aprendiz a desarrollar sus puntos de vista personales y a discutir los ajenos e impuestos es una actitud pedagógica fundamental. Es más estimulante para el docente y para la clase que haya discrepancia y diversidad que no coincidencia o sumisión callada. El intercambio de interpretaciones posibilita el acceso a otras percepciones y relativiza el punto de vista egocéntrico.» (Cassany, 2006:70)

En el aula se pueden escribir textos literarios. Tal vez sea el espacio más indicado, ya que en las otras áreas, el estudiante experimentará con otros tipos de textos; por lo tanto, el docente puede plantear consignas que motiven a la escritura de cuentos, relatos, poemas, etcétera. Todos los que hemos planteado alguna actividad que motive a la escritura creativa, hemos observado el entusiasmo con que los estudiantes se entregan a estas actividades, y ese dato de la realidad debe ser tomado en cuenta. Pero muchas veces, las consignas que buscan la creatividad del estudiante pueden generar resistencia, creyendo que se trata de algo nuevo cuando, en realidad, algunos estudios sobre enseñanza literaria demuestran que la escritura creativa o de invención viene de mucho tiempo atrás.

«...la escritura literaria ha sido tradicionalmente puesta en un segundo plano frente a los momentos de la clase que con más claridad aparecen como aquellos en los que, suponemos, “estamos enseñando”, sea la explicación magistral del docente o la respuesta a un cuestionario.» (Frugoni, 2006:11)



Si revisamos nuestras prácticas deberíamos preguntarnos cuánto y qué escriben nuestros estudiantes, y tal vez comprobemos que *«la escritura – tanto por parte de los docentes como del alumnado – se ha considerado y se ha empleado en primer lugar como una herramienta para evaluar el dominio de los alumnos de la lengua como código, ya sea la lengua materna o un idioma extranjero. De hecho, la corrección lingüística ha sido el centro de la enseñanza de la escritura»* (Björk y Blomstrand, 2008:17).

¿Por qué y para qué escribir en el aula? Podríamos decir que escribiendo vamos a descubrirnos. En el método de ensayo y error de la producción de texto entramos en contacto con el objeto de estudio, y cualquiera que haya intentado escribir un texto sabe de las necesidades teóricas que esa práctica requiere, pero la teoría viene en función de la práctica, como una necesidad del proceso. Escribir es una experiencia, única e intransferible. ¿Cómo podemos generar espacios para que esa experiencia transforme a nuestros estudiantes? ¿Qué consignas plantear para que la escritura no se transforme en un acto mecánico y rutinario?

Reflexionar sobre la enseñanza de la lectura y la escritura es una obligación profesional del docente, porque debemos reinventarnos para contagiar en nuestros alumnos el placer por la lectura y producción de textos. Porque la lectura y la escritura son un problema social (pocos

que leen y escriben mucho, y muchos que se encuentran marginados de la palabra) debemos democratizar el acceso a la palabra, como dice Rodari: *«Todos los usos de la palabra para todos... No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo»* (Rodari, 1999:17). El aula es el espacio donde conviven miles de niños y adolescentes. Estamos obligados a resistir a un mundo donde la palabra se va vaciando de significado.

«En resumen, lo posible era esto: que un mundo, que el mundo nos fuera dado, no por nacimiento o por dinero, sino por los estudios y los libros; que, al menos, a aquellos que no habían heredado y no heredarían nada, no se les negara una herencia: la de la lengua, la de los libros y las palabras.» (Danièle Sallenave *apud* Bombini, 2006:106)

Esta breve nota tiene como objetivo ser un aporte a la reflexión de la enseñanza de la lectura y la escritura. En los centros de formación docente aprendimos que debíamos reflexionar sobre la práctica para poder modificarnos, para no caer en las rutinas escolares, en los rituales sin sentido, para ser críticos, reflexivos y autónomos, para no dejarnos llevar por las modas pedagógicas que intentan imponernos los centros de poder. Porque el aula es un espacio donde los docentes y estudiantes podemos existir.

Todos los docentes deberíamos democratizar la palabra porque: «*El silencio de los de abajo comienza en la institución escolar. Si el dominio de la palabra no se adquiere en la escuela, para muchos el poder de la palabra quedará vedado para siempre. Pensemos que la escritura literaria puede propiciar ese dominio*» (Alvarado, 2013:103). Pero los centros de poder intentan convencernos de que no se puede, de que hemos perdido la batalla y que la palabra está destinada a unos pocos. Por ello, la enseñanza de la palabra es un método de resistencia. Para finalizar, citamos las palabras de Emilia Ferreiro que en una entrevista dijo:

«*Enseñar a leer y escribir bajo los bombardeos es difícil. Cuando un maestro está convencido de que puede hacer algo termina descubriendo la manera de hacerlo, y si deja que el malestar general lo apabulle no va a poder hacer nada. Si acepta estar ahí es porque cree que algo puede hacer. Si forma parte de la desesperación colectiva, si se deprime junto con el ambiente, no va a poder hacer nada. Pero hay maestros creativos que consiguen llevar adelante algo que da esperanza... El maestro tiene que decir “aprender es posible”, como el médico decir “la salud es posible”.*» (Ferreiro, 2013) 

Bibliografía

- ALVARADO, Maite (2013): *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- AYUSO, Ana (selec.) (2003): *El oficio de escritor*. Madrid: Ed. Suma de letras. Colección Punto de lectura.
- BJÖRK, Lennart; BLOMSTRAND, Ingegerd (2008): *La escritura en la enseñanza secundaria. Los procesos del pensar y del escribir*. Barcelona: Ed. Graó.
- BOMBINI, Gustavo (2006): *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- BORDELOIS, Ivonne (2007): *La palabra amenazada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- CARON, Bettina (2012): *Posmodernidad y lectura. La lectura literaria: una inferencia necesaria en la cultura mediática*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- CASSANY, Daniel (2006): *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Ed. Paidós.
- CUBO DE SEVERINO, Liliana (coord.) (2008): *Leo pero no comprendo. Estrategias de comprensión lectora*. Córdoba: Ed. Comunicarte.
- FERREIRO, Emilia (2013): “Si los docentes no leen son incapaces de transmitir el placer de la lectura” en *La Voz de San Carlos*, 11.08.2013. En línea: <http://www.lavozdesancarlos.com.ar/s/index.php?seccion=9&id=22442>
- FRUGONI, Sergio (2006): *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- LARROSA, Jorge (1998): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- LERNER, Delia; STELLA, Paula; TORRES, Mirta (2011): *Formación docente en lectura y escritura. Recorridos didácticos*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Voces de la educación.
- LÓPEZ PÉREZ, María; MORENO MUÑOZ, Carmelo; JEREZ MARTÍNEZ, Isabel (2004): “El taller como estrategia de animación a la lectura” en A. López Valero; E. Encabo Fernández (coords.): *Didáctica de la Literatura. El cuento, la dramatización y la animación a la lectura*, pp. 261-276. Barcelona: Ed. Octaedro.
- LÓPEZ VALERO, Amando; ENCABO FERNÁNDEZ, Eduardo (coords.) (2004): *Didáctica de la Literatura. El cuento, la dramatización y la animación a la lectura*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- OLIVERA, Rubén (2014): *Sonidos y silencios. La música en la sociedad*. Montevideo: Tacuabé.
- RODARI, Gianni (1999): *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- SACERDOTE, Carolina Ana; VEGA, Ana María (2008): “Estrategias inferenciales, un pasaporte seguro hacia la comprensión lectora” en L. Cubo de Severino (coord.): *Leo pero no comprendo. Estrategias de comprensión lectora*, pp. 39-61. Córdoba: Ed. Comunicarte.